

fino de muchas y diuersas: así el ardor y movimiento de la ira (y por ventura tambien el de las otras pasiones) procedera tambien de muchas causas. Y por esto no sera razon señalar una sola regla para cosas tan varias. Por lo qual doy por consejo, que cada vno ordene la medicina conforme a la disposicion y diligencia del enfermo. Y segun esto el primero remedio sera, que trabaje cada vno por entender la causa de su passion: y conocida la causa ponga el cuchillo a la raíz, y busque el remedio así de Dios, como de los hombres, esto es del magisterio de los varones espirituales.

Pues segun esto los que desean juntamente con nosotros philosophar en esta materia, entren en vna intellectual audiencia semejante a la que se vsa en el figlo (donde suelen los juezes examinar y sentenciar los reos) y ay procure de inquirir las causas y efectos destas pasiones, y el remedio dellas. Sea pues atado este tyranno con las cuerdas de la mansedumbre, y agotado con el açote de longanimidad: sea por la charidad presentado ante el tribunal de la razon: y puesto a question de tormento le sean hechas estas preguntas. Dinos o loco y torpissimo tyranno los nombres de los padres que te engendraron, y de los tus maluados hijos y hijas, y tambien de aquellos que te destruyen y matan. Preguntando el desta manera, res-

on

sponde

sponde así. Muchos son los que me engendran, y no es vno solo mi padre. Mis madres son vanagloria, cobdicia, gula, y algunas vezes la fornicacion. El padre que me engendro se llama fausto. Mis hijas son, memoria de las injurias, enemistad, porfia, y malquerencia. Los aduersarios que agora me tienen preso son, la mansedumbre, y la mortificacion de la ira: y la que esta puesta en la celda contra mi, es la humildad. Mas quien sea el padre desta, preguntado alla en su lugar.

Capitulo y escalon nono. De la memoria de las injurias.



On mucha razon se comparan las virtudes a aquella escalera q̄ vio Iacob, y los vicios, con aquella cadena que cayo de las manos de Sant Pedro. Y las virtudes enlazadas la vna con la otra (por razon de vna causalidad y consequencia natural que tienen entresi) hazen vna perfecta escalera que nos sube hasta el cielo: mas los vicios trauados entre si como esclauones por esta misma orden y consequencia que ay en ellos, hazen vna spiritual cadena: que tiene los hombres presos en el peccado, y los lleua hasta el infierno. Por lo qual auiendo ya declarado como el furor tiene por hija a la memoria de las injurias, es ra-

zon

zō que tratemos agora della. ¶ Memoria de las injurias es accrescentamiento del furor, guarda de los peccados, odio de la justicia, destruycion de las virtudes, veneno del anima, gusano que siempre muerde, confusio de la oracion, perdimiento de la charidad, clauo hincado en el coraçon, dolor agudo, amargura voluntaria: peccado perpetuo, maldad que nūca duerme, y malicia que todas las horas se comete. Este escuro y molestissimo vicio es de la orden de los que engendran otros vicios: y son engēdrados de otros (como ya diximos) y por esto trataremos mas breuemente del.

El que desterro de su anima la ira, desterro tambien la memoria de las injurias que procede della: mas si el padre estuuiere vivo: nunca dexara de engendrar tales hijos. Por otra parte, el que conseruare la charidad, destierra la ira: mas el que quiere sustentarenemistades, a muy grandes trabajos se obliga. La mesa y cōmbite charitatiuamente offrescido muchas vezes reconcilio los defauēidos: y las dadiuas y presentes ablandan el coraçon. La mesa curiosa-mente aparejada sirue para grangear amistad: mas muchas vezes por la ventana de la charidad se entró la hartura del vientre: por la qual de tal manera auemos de procurar los bienes, que no abramos la puerta para los males. *Nota* No te vna vez, que le passion del odio fue bastante para

para apartar vnos que estauan amancebados de muchos dias: de manera que la memoria de las injurias (fuera de todo lo que se podia esperar) quebro este tan fuerte vinculo de la fornicacion: y marauilleme de ver como vn demonio curaua a otro demonio: aunque esto mas fue dispensaciō de Dios (que por todas las vias encamina nuestro biē) que obra del demonio.

¶ Muy lexos esta la memoria de las injurias del grande, y verdadero, y natural amor: mas no lo esta la fornicacion: porque muchas vezes este amor (aunque limpio) viene a degenerar y defuarar en amor no limpio. Y por esto quando la condicion de las personas es sospechosa, siempre se deue el hōbre cejar aun deste amor: porque muchas vezes desta manera se caça la paloma, quando el amor senzillo y natural viene a hazer se sensual. ¶ Aquien muerde la memoria de las injurias, acuerde se de las que el demonio le ha hecho, y embrauezca se contra el: y el que quiere trauar enemistades, traue las cōsu cuerpo: que es vn enemigo falso y engañoso, y que mientras mas se regala, mas nos daña. Suelen los que tienen memoria de las injurias fauorcer se con la auctoridad de las Escrituras: torciendo las a su sentido: y pretendiendo con ellas so color de zelo defender su mal proposito. Baste para confundir a estos la oracion q̄ el Salvador nos enseño: la qual no podremos de-

dezir si tu tienes memoria de las injurias:

Si despues de mucho trabajo no pudieres del todo desterrar esta pafsion de tu animo : a lo menos trabaja con las palabras y con el rostro por mostrar a tu enemigo que te pesa delo hecho : para que si quiera por auer tenido esta manera de disimulacion con el, ayas verguença de no tener le el amor que le deues, accusandote y remordiendo te con esto la propria cõsciencia. Y entonces te has de tener por libre desta enfermedad, no quando rogares por tu enemigo, no quando le offrescieres dadiuas y presentes, no quando le traxeres a comer a tu mesa, sino quando viendo le en alguna calamidad spiritual o corporal assi te cõpadesces de el, y assi la sientes, como si tu mismo la padescieses. ¶ El monge solitario que dentro de su anima guarda la memoria delas injurias, es como vn basilisco que esta dẽtro de su cueua : el qual do quiera que va, lleva consigo su ponçoña. Gran remedio es para desterrar esta memoria, la memoria de los dolores de Iesu : quando el hombre considerando aquella tan grande clemencia y paciencia: ha verguença de verse tal. En el madero podrido se engendran gusanos: y muchas vezes en los hombres que parecen mansos y amadores de vna falsa quietud, esta encerrada la ira. El que esta memoria desterro de si, alcançara perdon: mas el que la retiene y sustenta

y sustenta, indigno se haze de la diuina misericordia. Muy buen medio es el trabajo y la aipeza de la vida para alcançar perdon delos pecados: mas mucho mejor es el perdon delas injurias, pero escripto esta : Perdonad y fereys perdonados. Por donde vno de los grandes argumentos y indicios de la verdadera penitencia, es el oluido de las injurias: mas el que guardando las enemidades piensa que haze penitencia, semejante es a aquel que estando durmiendo sueña que corre. ¶ Alguna vez me acontecio ver a vnos que saludablemente exhortan a otros al perdõ delas injurias: y teniendo ellos tambien que perdonar: de tal manera se mouieron y auergonçaron con sus mismas palabras, que vinieron a perdonar, y a curar su propria enfermedad con el remedio dela agena. Ninguno tenga esta ciega pafsion por simple y pequeño vicio : porque muchas vezes llega a alterar aun a los spirituales varones.

Capitulo y escalon decimo. De la Detraction.

Ninguno delos q̄ biẽ siẽten aura q̄ no cõfiesse, q̄ dela memoria delas injurias nasce la Detraction. Y por ello conueniẽtemẽte se ha de poner este vicio despues de sus antecessores en este presente lugar. Detraction es hija d̄l odio, enfermedad sutil, secreta y escõdida san guisuela, q̄ chupa todo el xugo de la charidad: fngi

ingimiento de amor, destierro de la castidad interior del alma, corrompedora del coraçon, y también de las palabras.

¶ Así como algunas mugercillas que desvergongada y publicamente son malas: y otras que secretamente cometen mayores culpas: así también acaesce entre las pasiones y vicios que vnos son mas publicos y desvergongados (como es la gula y la luxuria) y otros mas secretos y disimulados (pero mucho peores que estos) como es la hypocrisia, la malicia, la tristeza mudana, la memoria de las injurias, y de la Detraction de que hablamos, los quales vicios aunque parecen vna cosa, tienen otra encubierta: porque son color de virtud y de zelo encubren su veneno. Oy vna vez a ciertas personas que estauan de rayendo de otras: y reprehendiendo las yo desto, queriendo darme satisfaccion de lo que hazian, dixerón me, que lo hazia por la charidad y prouecho de aquel de quien detraya. Yo les respodi, que cessassen de aquellas maneras de charidad: porque no hiziesen mentiroso a aquel que dixo. Perseguia yo al que secretamente de su proximo detrahia. Si dizes que amas al proximo, ruega secretamente por el: y no digas mal del, porque esta manera de charidad es muy agradable a Dios. ¶ Tu que quieres juzgar y condenar al proximo, piensa quando diferentes sean los juyzios de Dios de los hom-

bres

bres: pues vees que Iudas estuuo en el choro de los Apostoles, y el buen ladrón en el numero de los homicidas: y con todo esto en vn momento se hizo tan subita mudança de entrambos. Si alguno quisiere vencer el spiritu de la detraction no atribuya la culpa al que la hizo: sino al demonio que se la hizo hazer: pues este es el autor vniversal de todos los males. Vi vno que publicamente pecco, y secretamente hizo penitencia: y auiendo lo yo juzgado por malo, despues hallé que ante Dios era innocente: pues el ya con su penitencia le auia aplicado. No tégas de malhadado respecto al que delante de ti dize mal de su proximo: antes le di. Calla hermano, porque aunque tu no hagas lo que este haze, puedes ser que hagas otras cosas peores: que el por ventura no lo hara. Pues como le puedes condenar: Porque con esta sola vna medicina ganarás dos cosas: curaras a ti: y también al proximo. ¶ Entre los caminos que ay para alcanzar perdón de los peccados, este es muy breue, conuiene saber, no juzgar a nadie, porque verdadera es aquella senténcia que dize. No querays juzgar, y no serays juzgados. Muy contraria es el agua al fuego, y así el juzgar al spiritu de la verdadera penitencia. Aunque veas peccar otro quando esta para espirar, no le condenes. Algunos ay, que publicamente cayeron en grandes peccados: los quales despues secretamente

O

hizieron.

hizieron mayores bienes. Y por esto se engañan los que juzgan las vidas de los otros, figuiendo mas el humo q̄ el sol, esto es, la sospecha, que el claro conosciendo de la verdad. Oyd me (ruego os) los que soys malos juezes de los otros. Si es verdad (como lo es) que con el juyzio que cada vno juzgare sera juzgado: claro está que en las cosas que culparemos a nuestro proximo, en estas mismas védremos por justo juyzio de Dios a ser culpados. La causa porque somos tan faciles en juzgar los delictos de los otros es, porque no tenemos el cuydado que deuiamos tener de llorar y emédar los nuestros. Por q̄ si alguno (quitado a parte el velo del amor proprio) mirare diligentemente sus maldades: ningún cuydado le fatigara mas en esta vida que este, cõsiderando que no tiene tiempo suficiente para llorar se, aunque le quedassen cien años de vida, y aunque viesse el rio Iordan conuertido en lagrimas manar de sus ojos. Mira attentaméte la figura y naturaleza del lláto, y no halle en el rastro de Detraction, ni condenacion de nadie. ¶ Los demonios procuran siempre vna de dos cosas, o de hazer nos peccar, o de hazernos juzgar a los que peccan, para que como crueles homicidas con esto segundo destruyan lo primero. Alomenos señal muy cierta es de q̄ guarda la memoria de las injurias, y de q̄ tiene el coraçon dañado cõ embidia, el q̄ facilmente vicupe

ra y ca

ra y calumnia la doctrina y las obras del proximo: porque la causa desto suele ser el espiritu d' odio, en que miserablemente esta el hombre caydo y despeñado. Conosci yo algunos, q̄ secretamente cometian grâdes peccados: los quales por parecer justos, agrauauan y encarecian mucho los pecados veniales de los otros. ¶ Juzgar, no es otra cosa q̄ vsurpar defacatada metela silla y dignidad de Dios, a quic solo pertenesce el officio de juzgar los otros. Cõdener al proximo, no es otra cosa q̄ matar el hõbre así mismo. Así como la soberuia sola sin otro algun vicio, es bastante para condenar al q̄ la tiene: así tambien lo es en casos el juzgar y condenar a otro, pues vemos q̄ el Phariseo del euãgelio por esta causa fue condenado. El sabio vendimiador coge las vuas maduras, y dexa las verdes, y el religioso y prudente varon anda siempre notando con grande estudio las virtudes de los otros: mas por el cõtrario el nescio siempre anda escudriñando sus defectos: segun aquello que esta escripto Pusieron se a escudriñar las maldades: y desfallecieron escudriñando en este escrutinio. La summa de todo esto sea, que aunque cõ los ojos veas peccar a vno, nõ por esso le condenes, ni te fies dellos: porque tãbien estos se pueden engañar.

¶ Capit. y escalon undecimo. De la Loquacidad
o demasiado hablar.

O 2

Dixit



Iximos en el capitulo precedente
 quan peligroso vicio es el juzgar
 los proximos, y como tambien alcan
 ca parte deste vicio a los varones
 espirituales q̄ juzgá a otros: aunque
 mas propriamēte se podrá dezir ser ellos juzg
 dos y atormentados cō su propia léguā. Ago
 ra fera razon declarar en pocas palabras la cau
 sa y la puerta por donde este vicio sale y entra.
 ¶ Loquacidad es filla de la vanagloria, por la
 qual ella se descubre y sale a plaça. Loquacidad
 es argumento cierto de poco saber, puerta dela
 detracción, madre delas truhanerías, official de
 mētiras, perdimiento dela cōpunctiō, causador
 dela pereza, precursor del sueño, destierro de
 la meditaciō, y destruyciō dela guarda de si mis
 mo. Mas por el cōtrario el filécio es madre dela
 oracion, reparo dela distracciō, examē de nue
 stros pēsamientos, atalaya delos enemigos, in
 centiuo dela deuociō, cōpañero perpetua del
 llanto, amigo delas lagrimas, despertador dela
 memoria de la muerte, pintor delos tormentos
 eternos, inquisidor del juyzio diuino, causador
 dela sctā tristeza, enemigo dela presumpciō, e
 sposa dela quietud, aduersario dela ambiciō,
 acrescentamiento dela sabiduria, obrero de la
 meditaciō, prouechamiēto secreto, y secreta su
 bida a Dios, segū aquello q̄ esta escripto. El var
 rō justo assentarse ha en la soledad, y callar
 porque

porque leuanto a si sobre si. El que conosce sus
 peccados, enfrena su lengua: mas el que es par
 lero, aun no se ha conoseido como se deve co
 noscer. El estuudioso amador del filécio llega se
 a Dios: y así esta siempre delante del en lo se
 creto de su coraçon, y así es por el familiarmē
 te alúbrado y enseñado. ¶ El filécio de nuestro
 Saluador puso admiraciō y reuerēcia a Pilato
 que lo juzgaua: como dizen los Euangelistas.
 La voz baxa y callada, así como es conforme al
 animo humilde: así tambien es contraria y de
 struyda dela vanagloria. Vna palabra dixo sant
 Pedro, y lloro despues de auer la dicho: porque
 se acordo de aquello que esta escripto. Yo di
 xe, Guardare mis caminos para no peccar cō
 mi légua, y del otro que dixo: Mas vale caer de
 lo alto, que caer dela propria lengua.
 ¶ No quiero tratar mucho desta materia aun
 que las muchas astucias deste vicio me incita
 uan a ello. Habládo comigo vn gran varon (cu
 ya autoridad valia mucho para conmigo) de la
 quietud dela vida solitaria, dezia que este vicio
 se engendrau de vna destas cosas, conuiene fa
 ber, o de mal habito y costumbre del mucho
 hablar (porque como la lengua sea vn membro
 corporal: siempre entjende en aquello en que
 esta habituado) o nasce tambien dela vanaglor
 ria (q̄ es amiga de hablar) y no menos tambien
 de la hartura del viētre: porq̄ el mucho hablar
 O 3 siem

siempre anda junto con el mucho comer. Por donde muchos despues que con trabajo refrenaron el vientre, facilmente pudieron refrenar la lengua. ¶ El que se ocupa en la memoria de la muerte, corta las palabras demasiradas, y el q̄ ha alcanzado la virtud del llanto, huye tambien del mucho hablar como de fuego. El que ama la quietud de la soledad, cierra su puerta, y el q̄ huelga de salir en publico y tratar con los hombres, este vicio lo saca de su celda. El q̄ ha sentido ya el ardor de aquel altissimo y diuino fuego del spiritu sancto, assi huye el trato y cõpania de los hombres del siglo, como el abeja del humo. Porque assi como el humo haze dago a las abejas, assi la compania de los hombres, al proposito y spiritu del recogimiento. De pocos es hazer que el agua del rio vaya derecha, sino tiene madre por do corra, y riberas que lo detengan: pero de muy mas pocos es detener la lengua, y domar este monstruo tan poderoso.

Capitulo y escalon Duodecimo.

De la mentira.

DE la piedra y del hierro saltã cõcellas, y dela Loquacidad y parleria nascen las mêtiras. Mêtira es destierro de charidad: perjurio es negacion de Dios. Ninguno de los que bien sieten tendra la mêtira por pequeño pecado, viendo cõ quã terrible sentecia la cõdena el spiritu

el spiritu sancto quando dixo. Destruyras a todos los q̄ hablã mentira. Pues siendo esto verdad, que sera de aquellos q̄ acrescentã maldad a la mentira, confirmando la con jurameto? Vi algunos, q̄ se gloriauan y preciaua de dezir mêtiras: y q̄ a bueltas de sus palabras ociosas dezia cosas para reyr, y prouocãdo con esto los oyentes a otro tanto, les hizierõ perder las lagrimas y deuocion q̄ en sus animas por medio de la palabra de Dios auian concebido. ¶ Quando los demonios veen que començando vno a dezir donayre: luego buelue las espaldas y huymos, entonces pretendẽ enlazar nos, diziendonos, o q̄ no entristezcamos al hermano que habla, o q̄ no queramos mostrarnos mas sanctos y mas spirituales q̄ los otros. No consientas con este mal pensamiento, o sino salte de ay sin mas tardança: porq̄ de otra manera, lleuaras el coraçon lleno de las imagines y figuras de las cosas q̄ oyeste: las quales se te representaran, y inquietaran despues al tiempo de la oracion. Y no te contentes con huyr de ay, sino tambien con religiosa feueridad ataja la platica començada (si para esto tienes authoridad) atrauessando de por medio la memoria de la muerte, y del juyzio diuino. Y por vêtura sera menos mal recibir tu desto algun poco de vanagloria, aprouechando por otra parte a los otros: que dissimulando cõ vn dañoso silencio dar oydos a tales cosas, y ha

zer daño a ti, y a los otros. ¶ El fingimiento y la disimulacion es madre de la mentira, y a vezes tambien materia della, porque a algunos paresce que no es otra cosa esta disimulacion. sino mentira artificiosa, la qual a vezes trae consigo annexo el juramento, con que se haze mas perniciosa. ¶ El que teme a Dios, muy lexos esta de toda mentira: porque trae siempre dentro de si vn juez muy entero, que es la propria conciencia que le acusa. ¶ Asi como entre las passiones y perturbaciones del animo ay unas mas perjudiciales que otras: assi tambien acaesce esto mismo en las mentiras. Porque de vna manera juzgamos la mentira que se dize por temor del tormento: y de otra la que se dize sin ningún temor. Item vno miente por alcanzar algun deleyte: otro por el gusto q̄ tiene en mentir (por la costumbre que dello tiene) otro por mouer a risa los presentes, otro por calumniar o hazer daño a su proximo. Y segun esto, a vezes es mas graue, o mas liuiana esta culpa, segun la materia y qualidad della. ¶ Las penas que los principes señalaron contra los mentirosos sirven para desterrar la mentira: mas el exercicio de las lagrimas y del llanto, del todo la destruyen. Muchas vezes so color de justa causa o necesidad nos incitan algunos a dezir mentira, y lo q̄ es perdicion de nuestra anima, nos quieren hazer creer q̄ es justicia, allegando para esto el exemplo

exemplo de Raab, que fingio vna mentira. Y desta manera dizen que procuran la salud de los otros con su daño proprio: como quiera q̄ diga por otra parte el señor, que no aprouechar al hombre ganar todo el mundo: si padescer de trimento en si mismo. No sabe el niño que cosa es mentira: ni tampoco el anima perfectamēte limpiada de toda maldad. El que esta tomado del vino, en todo dize la verdad, aunque no quiera: mas el que esta embriagado con el vino de la compunctiō, no sabe que cosa es dezir mentira.

Capitulo y escalon decimotercio. De la Accidia, o Pereza. No de los ramos que nascen de la loquacidad y mucho hablar, es la Accidia, o Pereza, como arriba diximos. Y por esto conuenientemēte se le da este lugar en esta cadena spiritual. Accidia es relaxaciō del animo, muerte del spiritu, menōsprecio de la vida monastica, odio de la propria profesiō. Esta haze a los seglares bienauenturados, y a Dios aspero y riguroso, Para el catar de los psalmos esta flaca, para la oraciō enferma, para el seruicio de casa como de hierro, para la obra de manos diligente, y para la obediencia pesada. El varon sujeto y obediente esta lexos de la pereza: y con el exercicio de las cosas sensi-

bles aprouecha en las intelligibles. ¶ La vida monastica resiste a la pereza: la qual por otra parte es tan perpetua compañera del monge solitario, q̄ hasta la muerte no le dexara, y todos los dias q̄ viuiere lo cōbatira. Passando la Accidia par dela celda del solitario: se sonrio, y llegándose a las puertas della, determino hazer ay su morada. Por la mañana en amanesciendo visita el medico los enfermos, mas la pereza visita a los mōges al medio dia. Esta nos encomienda el recibimiento de los huēspedes, y nos incita a que hagamos lymosna del trabajo de nuestras manos. Amonestanos tambien visitar los enfermos alegremente, allegandonos para esto aq̄l dicho del Euangelio. Enfermo estaua y veniste a mi. Dize nos q̄ vamos a consolar los tristes y pusillanimes, y siēdo ella pusillanime, nos aconseja que vamos a esforçar los que lo son. Estando en la oracion nos trae a la memoria alguna cosa que nos conuiene hazer y careciendo ella de toda razon, no ay cosa que no haga por tirarnos de alli con cuerdas de razon. Todas estas obras nos aconsejan no con spiritu de charidad ni de virtud, sino para q̄ so color de bien, nos aparte de los spirituales exercicios: y por el gran trabajo y desfabrimiento q̄ recibe en ellos. ¶ Tres horas al dia acarrea este spiritu de Accidia: calētura, y dolor de cabeza, y otros semejantes accidentes: mas quando se llega la hora

hora de nona, puesta ya la mesa, resuscita vn poco, y salta de su lugar: y quando buelue el tiempo dela oracion, torna a enflaquecerse, y sentir pesadumbre. A los que estan en la oracion fatiga con sueño: y con importunos bostezos les quita el verso de la boca. Los otros vicios y perturbaciones cada vno se vence con su virtud contraria: mas la Accidia es muerte perpetua de la vida religiosa. El anima varonil y robusta leuanta y resuscita el spiritu muerto y caydo: mas la Accidia y la floxedad todas las riquezas de las virtudes destruye en vn punto: todos los buenos exercicios cierra p̄s la puerta. ¶ Como sea este vno de los ocho vicios capitales: conuene q̄ tratemos del d̄la manera q̄ de todos los otros, añadiēdo mas lo q̄ agora dire. Quando no se llega la hora de catar los psalmos, no parece entōces la Accidia: y acabado el officio diuino, luego abre los ojos y resuscita. En el tiempo q̄ no cōbate la Accidia, entōces se descubre quales sean aquellos caualleros esforçados que arrebatan el reyno de los cielos: y apenas ay cosa q̄ t̄ta materia de coronas de al mōge. Si confideras attentamēte, hallaras q̄ este vicio causa a los q̄ est̄ en pie cantado los psalmos, y a los q̄ est̄ assentados haze q̄ se recueften sobre la pared, por q̄ estē mas a su plazer. Cōbida nos a salir de la celda, y a hazer ruydo o estruendo con los pies por no poder tener el cuerpo quieto. El

princi

principal remedio contra este mal es el llanto porque el que llora a si mismo, no sabe que cosa es accidia.

Atemos tambien este tyranno con la memoria de los peccados, y aetemos lo con el trabajo de manos, y lleuemos lo arrastrando con el desseo y consideracion de los bienes eternos; y estando en pie, sea por orden de juyzio preguntado. Dinos o remisso y dissoluto tyrano, quí es el padre q tan mal hijo engendro (quien son tus hijos? quien los que te combaten? y quien finalmente el que te corta la cabeza? El entonces a estas preguntas respondera. Yo entre los verdaderos obedientes no tengo sobre que reclinat mi cabeza: mas moro en compañia de los que buscan la quietud de la soledad, sino viué con gran recaudo. Los padres que me engendraron y dieron nombre son muchos, Porque vnas vezes la insensibilidad, y otras el oluido de las cosas celestiales, y otras tambien la demasia de los trabajos me engendran. Mis hijos legitimos son la mudança de los lugares que por mi se haze, la desobediencia del padre spiritual, el oluido del juyzio aduenidero, y a vezes tambien el desamparo de mi propria professi6n. Mis contrarios que agora me tienen presa, son el oficio de cantar los psalmos, y el trabajo de manos, y la memoria de la muerte: mas quien me corta la cabeza, es la oracion acompañada con

esperança firmíssima de los bienes aduenideros. Mas quien sea el padre de la oracion, a ella lo preguntad en su lugar.

Capitulo y escalon decimoquarto. De la famosísima y peruersa señora la Gula.



Eterminado tratar de la Gula, necessariamente agora mas que nunca anemos de philosophar contra nosotros mismos: porque grã maravilla seria auer hombre del todo perfectamente libre desta señora, sino son los que estan ya en la sepultura. Gula es hypocrisia y fingimiento del vientre; el qual despues de harto nos haze creer que tiene necesidad de más: y despues de lleno hasta rebentar, dize que padesce hambre. Gula es inuentora de sabores y potages, y descubridora de nuevos regalos. Cerraste le vna vena, y ella sale por otra: atajaste la por la vna parte, rompe otra, apaga ste vna llama: y apagada esta, resuscita otra: y vencida esta, veniste a ser vencido de otra. Porque como tenia este vicio tantas maneras de objectos que despiertan nuestro appetito, si te escapas de vn peligro, vienes luego a dar en otro. Gula es engaño del juyzio de la razon, el qual nos haze creer que tenemos necesidad de tragar todo quanto se nos pone delante: y juuto con esto traga el hombre la templança, la penitencia, y la compasion, pues consumien do

dolo el gloton todo, no le queda con que fiar
 corra al proximo. ¶ La hartura de los manjares
 es madre de la fornicación: y la affliction del vi-
 tre pasce la charidad. El que halaga con mano
 blanda al leon, por ventura lo amansara, mas el
 que halaga y regala el cuerpo: embrauece lo co-
 tra si. El ludio se goza con el Sabado, y con la
 fiesta: mas el monge dado a la Gula con el Sa-
 bado, y con el Domingo, que es, con la fiesta y
 con la vispera della. Antes de tiempo cueta los
 dias que ay hasta la pascua: y muchos dias an-
 tes comienza a aparejar la comida para la fie-
 sta. El sieruo del vientre, anda siempre penfan-
 do con que manjares se regalara, mas el sieruo
 de Dios, con que gracias se enriquecera. En vi-
 niendo el huesped a casa, luego hierue todo en
 charidad con el appetito de la Gula: y su pro-
 prio daño dize que es consolacion del proximo.
 ¶ Muchas vezes acaesce que pelean entre
 si la Gula y la Vanagloria sobre el triste mon-
 ge, como sobre vn esclauo que se vende en la
 plaça. Porque la Gula le incita a que quebran-
 te el ayuno: y la Vanagloria, a que no pierda
 credito comiendo demasado. Mas el monge
 sabio huyra ambos los vicios: y a sus tiempos
 quasi con el vno vencera el otro, porque por
 no dar mal exemplo guardara el ayuno: y por
 conseruar la naturaleza comera con téplança.
 ¶ Quando arde el fuego de la carne, castigue-

mos

mos la fuertemente, y en todo lugar y tiempo
 guardemos abstinencia. Mas despues de apaga-
 do este fuego (lo qual apenas puedo creer que
 en esta vida pueda ser perfectaméte) entóces ya
 puede ser mas encubierta y mas moderada nue-
 stra abstinencia. Vi vna vez que algunos padres
 ancianos dauan licencia y bendición a algunos
 moços que no erā discipulos suyos: para beuer
 vino: exhortando los a afloxar la regla de su ab-
 stinencia. A los quales (siendo personas de au-
 toridad y vida religiosa, y que tengan ya testi-
 monio en el Señor) sera razón obedescer mode-
 radaméte: mas si fueren floxos y negligentes
 no curemos desta licencia y bendición. Mayor
 méte si somos cóbatidos de los ardores de la car-
 ne. ¶ Quando nuestra anima dessea y procura
 manjares diuersos y delicados, entendamos q̄
 este appetito es suyo proprio natural: y por es-
 to es necessario velar y trabajar con toda in-
 dustria, peleando có esta potentissima y astutif-
 sima engañadora: porque de otra manera, leuã-
 tara contra nosotros grandes batallas: y armar-
 nos ha lazos en que cayamos.

Y para esto conuiene primeraméte abstener-
 nos de todos los manjares q̄ pueden engordar
 el cuerpo, y especialmente de los que son calié-
 tes: porque no echemos azeyte sobre la llama.
 Y despues destes, de los que son mas suaues y
 y deleytables. Si fuere posible procuremos

comer

comer de aquel genero de viandas que siendo ellas liuianas y viles, facilmete hinchen el estomago, como hazen las legumbres: para q̄ con este hinchimiento apaguemos el appetito insatiabile: y por otra parte siendo los manjares liuianos y viles, sea mas facil la digestion: para que luego podamos respirar, y quedar libres del demasido calor como de vn açote. Si miramos attentamente, hallaremos que todos los manjares humosos y vaporosos ayudã mucho con su calor a despertar en nuestros cuerpos stimulos y mouimientos carnales.

Rie te de aquel spiritu malo que te dize que dilates la hora dela comida despues de la acostumbrada refeccion del monesterio: porque demas de que podra ser esta abstinencia indiscreta, hazes mal con esta singularidad, y con no andar conforme cõ los otros en la hora del comer al passo de la comunidad. ¶ Tambien es de notar que vna manera de abstinencia pertenece a los innocentes, y otra a los culpados: porque aquellos no tienen mas mouimientos y tentaciones de las que son menester para conocer que son hombres, y que estan vestidos de carne: mas estotros hasta la muerte conueniene crudamente batallar sin admitir treguas ni concertos de paz. Mas a aquellos principalmente es dado conseruar vna perpetua moderacion y tranquilidad de animo: mediante la qual

perseueren siẽpre de vna manera, como si morassen en aquilla altissima regiõ del ayre o del cielo, dõde no llegã los toruellinos y nublados deste mundo inferior. Mas a estotros cõuiene trabajar por aplacar a Dios con perpetua cõpunction y affliction del cuerpo y del anima. Al varon perfecto es dado viuir en alegria y consolacion, y estar libre de todos los cuydados delas cosas mortales: mas al que esta aũ en medio de la batalla, luchar y pelear: pero al vicioso y sensual andar de fiestas en fiestas, y de combites en combites. Los sueños de los glotonos son de cõmidas y vanquetes: mas los de los q̄ lloran sus peccados, son de iuyzios y de tormentos. ¶ Prẽde tu con rigor el vientre, porq̄ el no te prenda a ti: y despues vengas cõ verguença y cõfusiõ a guardar la abstinencia q̄ entõces no guardaste. Muy bien entiendẽ esto los que miserablemente cayeron: mas los verdaderos eunuchos del Euangelio (q̄ son los castos) no saben esto por experiẽcia: puesto q̄ lo pueden saber por speculation y lumbre de Dios. Circuncidemos el peccado dela luxuria cõ la memoria del fuego eterno: porque algunos delos que cayeron en el (por no auer lo cortado con este cuchillo) vinieron despues cruelmente a cortar sus propios miẽbros: lo qual no fue cortar el peccado, sino doblar los. ¶ Si miramos en esto, hallaremos que todas nuestras perdidas por la mayor

parte nascen deste vicio de la Gula. El animo del que ayuna, ora con sobriedad y atencion: mas la del destemplado, es llena de torpes imaginaciones y pensamientos. La hartura del vientre seca las fuentes de las lagrimas: mas si el febril se care con la abstinencia: produzira fuertes de agua. ¶ El que obedesciendo al vientre pretende vencer el spiritu dela fornicacion, semeja a es al que quiere apagar la llama del fuego echándole azeyte. Affligido el vientre se humilla el coraçon: y regalado el se ensoberuesce. Buellos los ojos sobre ti, y mirate al principio del dia, y al medio dia, y a la tarde antes dela refeccion: y por aqui veras palpablemente la utilidad del ayuno. Porque a la mañana esta mas viuo el appetito vicioso de la carne: a la hora de sexta esta vn poco mas amortiguado: y a puestas del sol esta ya caydo y humillado. ¶ Afflige el vientre, y enfrenar se ha la lengua: porque esta tambien toma fuerças con la muchedumbre de los manjares segun diximos. Pelea siempre contra el vientre: y por amor deste procura con todo estudio la templança y sobriedad, porque si en esto trabaxares vn poco, luego el señor fera tu ayudador, y obrara juntamente contigo. Los odros blandos y estendidos caben mas: pero estando apretados y arrugados caben menos. Pues desta manera el vientre se dilata y defarruga con la replecion y hinchimiento de los manjares.

así se haze capaz de mas. Pero quien por el contrario le haze tener dieta, este lo estrecha y aprieta: y estrechado el así ya con el uso dela templança, naturalmente se contenta con poco, y ayuna. ¶ La sed sufrida con paciencia, algunas vezes apaga la sed, mas querer apagar la hambre con hambre, cruel cosa es y imposible: por esso conuiene que esta nuestra abstinencia sea tambien discreta. Si alguna vez te molestore o te véciere el appetito dela gula, doma lo con trabajos: y si esto no puedes por tu flaqueza o mala disposicion, pelea con oraciones y vigilijs contra el. Y si los ojos se cargaren de sueño, entiende en alguna obra de manos para despedir lo de ti. Mas si no te fatigare, no la tomes: porque estes mas desembaraçado para orar. Porque no es de todos vacar a Dios puramente, y entender en obras de manos en vn mismo tiempo.

Tambien te quiero auisar, que muchas vezes el demonio esta sobre nuestro estomago: y haze que el hombre nunca se sienta harto: aunque aya comido a toda Egipto, y beuido a todo el rio Nilo. Despues de auer comido demasiadamente, va se el spiritu dela Gula, y embia sobre nosotros el spiritu dela fornicacion: y dándole cuenta de lo que dexa hecho, arrebatelo (dize) y tiéntalo, y enciende lo: porq̄ está dido y lleno el vientre, no trabaxaras mucho en inflamarlo.

El qual veniendo, luego se sonrie: y atando nos de pies y manos con el sueño, haze muchas vezes de nosotros lo que quiere, enfuziando nuestros cuerpos y animas con imaginaciones y immundicias, y euacuaciones de luzios humores. Y es cosa digna de grande admiracion ver vná substancia sin cuerpo (qual el nuestro spiritu) como es amanzillada y escurecida con la fealdad y immundicia del cuerpo, y como despues por la abstinencia es restituyda y vuelta a la delicadeza de su natural condicion. ¶ Si prometiste a Christo de yr por el camino aspero y estrecho, afflige el vientre: porque si lo regalas y eltiendes, ten por cierto que has quebrantado el asiento y concierto q̄ có Dios pusiste. Esta atento y oye al Señor que dize: Ancho y espacioso es el camino del vientre que lleva a la perdicion dela fornicacion, y muchos son los que caminan por el: y por el contrario quam gusta es la puerta, quan estrecho el camino del ayuno que lleva a la vida dela castidad, y pocos son los que van por el. ¶ Principe de los Demonios es Lucifer que Cayo, y principe de los vicios (como incentiuo de todos ellos) es la concupiscencia dela Gula. Quando te asientas a la mesa llena de muchos manjares, apercibe te a la memoria del juyzio y de la muerte: porque aun con todo esto a penas resistiras vn poco a la fuerza dela concupiscencia. Quando

ques el vaso en la boca para beuer, acuerda te a la hiel y vinagre que se dio a tu señor: y con esto beueras con mas templança, o alomenos con gemido y conoscimiento de lo poco que hazes para lo que el hizo por ti. No te enganes hermano: ten por cierto que nunca seras librado de Pharaon, ni celebraras pascua celestial, si no comiendo lechugas amargas, y pan sin leuadura. Las lechugas amargas es la afflictio y violencia del ayuno: y el pan senzillo sin leuadura, es el animo libre de toda soberuia. Imprime en lo intimo de tu coraçon aq̄lla palabra del psalmista que dize. Quando los demonios me erã molestos, y vestia me de cilicio, humillaua mi anima con el ayuno, y lloraua en lo intimo de mi coraçon.

Del ayuno contrario a la Gula en el mismo grado. §. I.

Ayuno es violencia que se haze a la naturaleza, circuncion de todos los deleytes del gusto, mortificacion de los incentiuos dela carne, cuchillo de malos pensamientos, liberacion de los sueños, limpieza de la oracion, lumbre del anima, guarda del espiritu, destierro dela ceguedad; puerta dela compunctio, humilde sospiro, contricion alegre, muerte de la parleria, materia de quietud, guarda dela obediencia, aliuio del sueño, sanidad del cuerpo, causa de tranquilidad, perdó de pecados, entrada y deleytes

de parayso. Todo esto es el ayuno: porq̄ para todas estas cosas ayuda y dispone con su virtud, y a todo esto es contraria y enemiga la Gula.

Preguntemos pues a este tyrāno como a los otros: y aun mucho mas que a todos los otros, a este (digo) que es maestro peruerso de nuestros enemigos, puerta de los vicios, cayda de Adā, perdimiento de Esau, muerte de los Israelitas, deshonna de Noe, perdicion de los de Gomorra, crimen de Loth, destruycion de los hijos de Heli, adalid y precursor de las inmundicias: preguntemos (digo) a este quien lo engendro, y quien sean sus hijos, y quien son los que los maltratan, y quien finalmente el que le mata. Di nos agora pues o tyranna y violenta señora de los mortales (los quales heziste siervos tuyos, y compraste con el precio de la infaciabilidad) por donde entras en nosotros: y que hazes despues de entrada: y qual es tu salida, y como escaparemos de tus manos? Entonces ella exasperada con nuestras injurias, feroz y tyranicamente respondera. Porque me injuriays siendo mis liervos y vassallos por el peccado? o como presumis apartaros de mi, estando yo ligada con vuestra misma naturaleza en peccados cobida? La puerta por dōde entro es la qualidad y sabor de los manjares: y la costumbre y obligacion necessaria de comer es causa de mi infaciabilidad, y la causa de mi destemplança es el mal

mal habito que tengo de comer antes de tiempo, y la falta de contricion, y el oluido de la muerte. Los nombres de mis hijos para que los quereys saber? porque si me pusiere a contarlos multiplicarse han sobre las arenas de la mar. Mas toda via os dire los nombres de los mas principales y mas queridos mios. Mi hijo primogenito es atizador de la fornicacion. El segundo despues deste es autor de la ceguedad y dureza de coraçon. El tercero es el sueño. El mar de los penfamientos, las ondas de las pasiones suzias, y el abyssmo profundissimo de las secretas inuenciones de torpezas de mi tambien proceden, y hijos mios son. Mis hijas son la pereza, la parleria, la confiança de si mismo, las chocarrerias y risas, la porfia, la dureza de ceruiz, la desgana para oyr la palabra de Dios, la insensibilidad para las cosas spirituales, la prision del anima: las expensas y gastos excessiuos y sumptuosos, la hinchazon de la soberuia, la osadia y afficiō a las cosas del mundo. A las quales cosas succede oraciō suzia, y ondas de pensamiētos, y algunas vezes calamidades y desastres no pedados, despues de los quales se sigue desesperacion, q̄ es el mayor mal de los males. La memoria de los pecados es la que me haze guerra, mas no me vence: y la memoria attēta de la muerte tiene conmigo perpetua enemistad. Mas ninguna cosa ay entre los hōbres, que perfectamēte